

Las primeras españolas dedicadas a profesiones técnicas

Abriendo camino

Fueron las primeras. Con la sociedad y el poder en su contra, abrieron un mundo lleno de nuevas posibilidades para la mujer. Arquitectas, ingenieras, topógrafas... que dieron sus primeros pasos en una universidad y unas carreras profesionales científicas y técnicas, reservadas hasta entonces a los hombres, en las que su sola presencia era mirada con recelo.

■ MARIANO SERRANO

Pocos tópicos ha

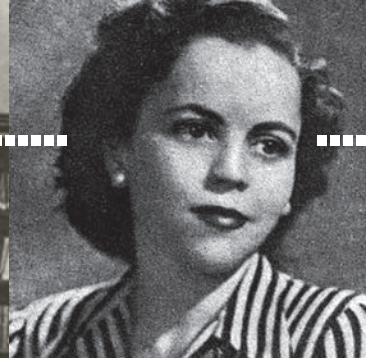
habido más recalcitrantes que aquel que atribuye a la mujer una menor capacidad intelectual que el hombre. Un lugar común que ha calado hondo y que ha servido de excusa para perpetuar la desigualdad y el sometimiento de media humanidad durante siglos y que, aún hoy, al margen de cualquier sustento científico y legal, de forma solapada y muchas veces inconsciente, sigue poniendo obstáculos en el camino hacia la igualdad real entre los sexos. Por supuesto siempre hubo voces que se levantaron contra esta opinión, y ya en nuestra literatura del Siglo de Oro María de Zayas se preguntaba: *“¿Qué razón hay para que ellos sean sabios y presuman que nosotras no podemos serlo? Si en nuestra crianza nos dieran libros y preceptores, fuéramos tan aptas para puestos y cátedras como los hombres”*. No solo mujeres hablaron en favor de esa igualdad intelectual, mermada únicamente por la falta de oportunidades. En

plena Ilustración, Feijoo escribió una Defensa de las mujeres en la que argumentaba que si estas no eran tan capaces como los hombres para discutir sobre algunas cuestiones no era sino por falta de ‘noticias’, es decir, de estudios, pues *“(...) siendo de muy superior capacidad respecto de los hombres concurrentes, son condenadas por incapaces de discurrir en algunas materias; siendo así que el no discurrir o discurrir mal depende no de falta de talento, sino de falta de noticias, sin las cuales ni aun un entendimiento angélico podrá acertar en cosa alguna (...)”*. No obstante, aquellas voces fueron minoritarias, y la tacha de una menor capacidad de la mujer, impedida por naturaleza para emprender las mismas tareas que los hombres, ha perdurado, con su correspondiente reflejo en los hábitos sociales y en la legislación, hasta no hace mucho. Todavía en los años treinta del siglo pasado, intelectuales de la talla de Ortega consideraban a la mujer como “ser confuso” y nada menos que “con una forma de humanidad inferior a la varonil”.

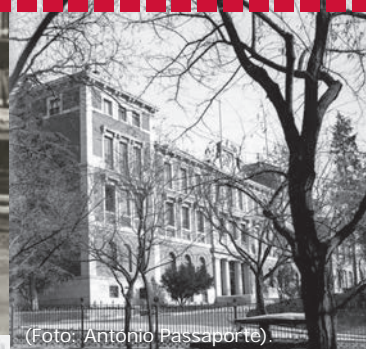
Primeras universitarias

La opinión común fue acompañada durante siglos por una legislación que ni siquiera se planteaba la posibilidad de que una mujer accediera a los estudios universitarios. Fue por esa vía, la del silencio normativo, y las puntuales autorizaciones de las autoridades académicas, como las primeras mujeres entraron en la Universidad, algo que empezó a ocurrir en el último tercio del siglo XIX, aprovechando el periodo democratizador que llegó con la Revolución de 1868. Antes –según se cuenta de, entre otras, Concepción Arenal– se habían dado casos de mujeres que asistieron de oyentes a algunas clases disfrazadas de hombres. Pero la primera vez que entró una mujer en la Universidad de forma reglada, tras la autorización ministerial, fue en el año 1872, cuando María Elena Maseras se matriculó en la facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona. Y aún tendrían que pasar casi cuarenta años para que, en 1910, se pusiera fin a ese silencio normativo y se reconociera de forma oficial

Historia



Enriqueta Domínguez Farzuni (Construcciones, 1946) y, debajo, Escuela de Ingenieros de Madrid.



(Foto: Antonio Passaporte).

Arriba, alumnas de la Universidad de Madrid (revista Crónica, 1934) y, abajo, primera entrevista a Matilde Ucelay (La Voz, 1936).

Reportaje en una escalera

El primer arquitecto femenino que tiene España...

Matilde Ucelay no quiere hablar, pero sí habla

Matilde Ucelay acaba de terminar sus estudios en la Escuela de Ingenieros de Arquitectura. Es la primera mujer que obtiene el título de arquitecta. Pero no es el fin de su vida. Veremos más, ¿verdad?

—¿Matilde Ucelay?

—Ella se ha quedado diferente, es poco estrábida.

—¿Quisiera hablar con usted?



Matilde Ucelay (X) rodeada de un grupo de compañeros suyos arquitectos durante el banquete con que celebraron el final de la carrera.

—¿Disculpame un momento, pero es mi propósito no contestar a ningún periodista.

—¿Quisiera hablar con usted?

—Ella se ha quedado diferente, es poco estrábida.

—¿Quisiera hablar con usted?

—Disculpame un momento, pero es mi propósito no contestar a ningún periodista.

—¿Quisiera hablar con usted?

—Ella se ha quedado diferente, es poco estrábida.

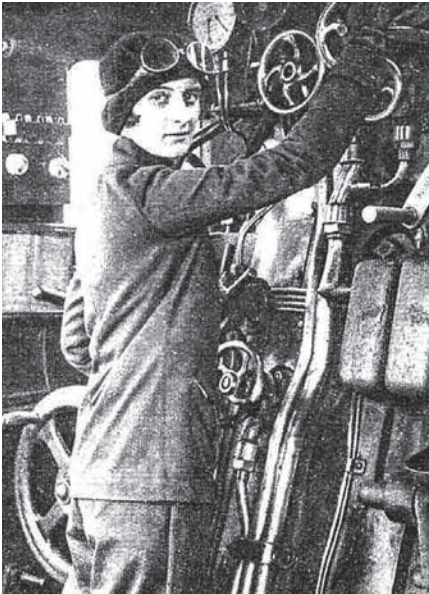
—¿Quisiera hablar con usted?



Arriba, Matilde Ucelay a pie de obra (archivo Ruiz-Castillo Ucelay). A la derecha, Rita Fernández Queimadelos con compañeros de la Escuela de Arquitectura (Madrid 1935, archivo R. Iranzo Fernández). Debajo, el presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, junto a un grupo de estudiantes en la Residencia de Señoritas.



Abajo, Pilar Careaga (revista Estampa 1929).



La incorporación de la mujer a la Universidad fue lenta, pero en clara progresión. En 1920 había 345 mujeres frente a los casi 22.000 hombres

el acceso de las mujeres a los estudios universitarios. Aún así, las condiciones durante los primeros años fueron, cuanto menos, curiosas: las alumnas no podían entrar ni salir al mismo tiempo que sus compañeros varones, sino que tenían que esperar en una antesala vigiladas por el profesor, a cuyo lado debían sentarse también durante las clases, lo más lejos posible de los hombres. La incorporación de la mujer a la universidad fue lenta, aunque en clara progresión. En 1920 eran 345 frente a los casi 22.000 hombres. En cuanto a las carreras más elegidas por las mujeres, fueron al principio *Filosofía y Letras* y *Farmacía*, seguidas de *Ciencias* y *Medicina*. Aún quedaban unos años para que una mujer se decidiera por los estudios técnicos.

Un mundo por construir

Aunque la primera carrera técnica superior en que se licenció una mujer en España fue la de *Ingeniería Industrial*, serán los de arquitectura los estudios técnicos más frecuentados por las mujeres en estos primeros años. Pueden ser varias las razones de esta preferencia, entre ellas, una mayor relación de la arquitectura con las disciplinas de Humanidades, especialmente con la *Historia del Arte* y con las *Bellas Artes*, materias en las que las mujeres, sobre todo a través de la carrera de *Filosofía y Letras*, ya estaban presentes, aunque de forma tímida, mucho antes que en los estudios técnicos. No en vano una de las principales salidas profesionales de los estudios de Filosofía era la de opositar al cuerpo de *Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* y, por tanto, intervenir en la conservación y defensa del patrimonio arquitectónico. Por otro lado, no se puede olvidar que los estudios oficiales de *Arquitectura* en España nacieron a mediados del siglo XVIII vinculados a la Academia de Nobles Artes de San Fernando y de ella siguieron dependiendo hasta la creación, cien años después, de la Escuela Superior de Arquitectura.

Pero quizás una razón de mayor peso sea que, a diferencia de las ingenierías, que habitualmente deben ejercerse en el seno de una empresa o en puestos técnicos de la Administración –situaciones vedadas a la mujer de principios del siglo XX–, la arquitecta podía desarrollar su trabajo desde su propio estudio o en su casa y, en la mayor parte de las ocasiones, asociadas a su marido, también arquitecto, u otro compañero de profesión varón a cuyo cargo corría la firma de los proyectos. Este trabajo en la sombra fue una constante, y no solo en España, para las primeras tituladas en Arquitectura. La irlandesa Eileen Grey, las escocesas Margaret McDonald Mackintosh y su hermana Frances, la inglesa Allison Smithson, la norteamericana Ray Eanes, la francesa Charlotte Perriand, la austriaca Margarete Schütte-Lihotzky o la finlandesa Aino Marsio Aalto llegaron a ser reconocidas gracias en parte a estar asociadas a sus compañeros. En nuestro país, las mujeres se matriculan por primera vez en la Escuela de Arquitectura de Madrid en el año 1931, y entre 1936 y 1940 saldrían de sus aulas las cuatro primeras arquitectas españolas: Matilde Ucelay, María Cristina Gonzalo Pintor, Rita Fernández Queimadelos y María Juana Ontañón. Matilde Ucelay Maórtua nació en Madrid en 1912 en el seno de una familia progresista próxima a los postulados de la Institución Libre de Enseñanza. Estudió bachillerato en el Instituto-Escuela, creado, al igual que la Residencia de Estudiantes, por la Junta para Ampliación de Estudios, donde se relacionaría con los hijos de otras familias institucionistas. En octubre de 1931 ingresa en la Escuela de Arquitectura al tiempo que otras dos mujeres (de

Equipo de hockey de la Residencia de Señoritas (La voz. 1935).



las que solo una, María Cristina Gonzalo, terminó la carrera), realizando dos cursos en un año, por lo que finalizó en junio de 1936, unos días antes del estallido de la Guerra Civil. Al tratarse de la primera mujer graduada en Arquitectura, se le rindió un homenaje al que asistieron Amós Salvador, arquitecto y ministro de la Gobernación, y otras personalidades republicanas, y enseguida ingresó en el Colegio de Arquitectos, ocupando el cargo de secretaria de la Junta. Acabada la guerra, las vinculaciones de Ucelay con la España progresista y republicana –sus antecedentes institucionistas, ser miembro de la asociación de estudiantes F.U.E. al ingresar en Arquitectura, el homenaje recibido de las autoridades, su pertenencia a la Junta del Colegio bajo la presidencia de Eduardo Robles Piquer, exiliado en México al terminar la contienda– le valieron a Ucelay durante años la depuración y el ostracismo. Acusada de ‘auxilio a la rebelión’, fue condenada en 1942 a inhabilitación para cargos públicos a perpetuidad y prohibición para el ejercicio privado de la profesión durante cinco años, por lo que el título no le fue expedido hasta 1946. A pesar de las dificultades para progresar en su profesión y aun trabajando durante años en la sombra, la carrera de Matilde Ucelay fue extraordinaria. Se le atribuyen más de un centenar de proyectos, aunque muchos de ellos nunca los firmara, trabajando tras el anonimato en trabajos colectivos o bajo la firma de otros compañeros varones. Destacó en la construcción y remodelación de viviendas unifamiliares –casas de Víctor Oswald, Bernstein, Turnbull, Simone Ortega, Benítez de Lugo...–, realizando proyectos tanto en España como en Italia



Alumnas de Filosofía y Letras de Universidad (Madrid 1934).

y Estados Unidos. Pero también trabajó en otro tipo de proyectos, como la librería Turner, la fábrica Driver-Harris Ibérica S.A o la imprenta Gráficas Reunidas. A pesar de toda una vida dedicada a la arquitectura, el trabajo de Matilde Ucelay se empezó a reconocer de forma muy tardía, ya en los años noventa, de la mano de algunas asociaciones. En 2004 recibe el *Premio Nacional de Arquitectura* y en 2006, dos años antes de su muerte, participa en la *Bienal de Arquitectura de Venecia* como representante, entre otras arquitectas y profesionales de distintos ámbitos, de la mujer en la sociedad urbana española contemporánea.

Junto a Ucelay se matriculó también en 1931 María Cristina Gonzalo Pintor, que terminaría la carrera en 1940. Tras licenciarse e incorporarse al Colegio de Arquitectos de Madrid, continúa estudios de doctorado, que finaliza en 1967 –es una de las primeras doctoras en Arquitectura de España–. Pero además estudia *Ciencias Físicas* y *Matemáticas*, ingresando en el Cuerpo Superior del Instituto Nacional de Meteorología. Tras trasladada a Santander, compaginaría ambas profesiones, como meteoróloga en el aeropuerto

de Parayas y como arquitecta municipal de Los Corrales de Buelna, también con estudio privado, realizando viviendas unifamiliares en varias localidades cántabras. Una sorprendente trayectoria profesional que se prolongó hasta su jubilación en 1978 y que además pudo compatibilizar con la vida familiar (casada y con tres hijos) y una gran afición por el deporte del esquí que la llevó a participar en algún campeonato nacional. También en 1940 terminaría sus estudios la gallega de A Cañiza (Pontevedra) Rita Eugenia Fernández Queimadelos, que había ingresado en la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1932 y que antes había realizado

A Matilde Ucelay se le atribuyen más de un centenar de proyectos, aunque muchos acabasen firmados por compañeros varones



Expresión grave y resuelta de mujercita decidida a conquista se con el estudio una situación independiente; alegría reidora de mujercita sana y fuerte que halla descanso de la tarea intelectual en la práctica del deporte; y atención profunda ante las páginas de los textos que es necesario saber para ganar el curso; he aquí tres actitudes en las que está todo el espíritu de la estudiante de hoy. (Fot. J. C.)

La mujer estudiante

DURANTE el curso de 1901 a 1902 estudiaban en la Universidad Central solamente dos mujeres.

Durante el curso actual de 1933 a 1934 estudian en la Universidad más de mil mujeres, repartidas entre las distintas Facultades. Hoy día, una chica estudiante es una cosa tan normal en España como un automóvil o un aparato de radio. Las estudiantes que en otro tiempo, no muy lejano, fueron el asombro de las gentes, hoy ya no asombran a nadie. De los pueblos más insignificantes y más apartados salen chicas que quieren ser abogadas, médicas o firmes dentistas.

Pero no fue en el año 1901 cuando comenzaron a estudiar las mujeres españolas. El asunto ya había metido mucho ruido en el mundo.

La primera mujer a quien se le ocurrió ingresar en la Universidad fue una norteamericana residente en Inglaterra. Se llamaba Isabel Blackwey. Estaba casada con un médico, y como también ella, por su parte, sentía gran amor hacia esta carrera, una buena mañana se presentó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Londres con los papeles debajo del brazo y dispuesta a matricularse como un alumno más. Pero ¡menudo escándalo se armó! Los graves profesores de la Universidad londinense se reunieron en concilio, y todos estuvieron de acuerdo en que aquello era un disparate. A Isabel Blackwey le fue negado, por tanto, el derecho de cursar la Medicina, y en poco estuvo que no la impusieran un correctivo o que no la hicieran ingresar en un manicomio.

Eso ocurrió allá por el año 1850. Poco después empezaba la famosa campaña de las sufragistas inglesas y aquellas tenacitas mujeres, a fuerza de duchar en la calle (pues ya es sabido que sus manifestaciones se disolvían en agua, como los acorralos) y a fuerza de mítines en Hyde Park, consiguieron vencer en este punto la resistencia de los graves varones que ejercían jurisdicción sobre los Centros docentes.



Reportaje sobre la mujer estudiante aparecido en la revista Crónica, en 1934.

estudios de *Ciencias Químicas* en Santiago de Compostela. Tercera arquitecta española, trabajó entre 1941 y 1946 en la Dirección General de Regiones Devastadas y a partir de los años sesenta en varios organismos regionales de Murcia. La última del cuarteto de arquitectas pioneras citadas más arriba fue María Juana Ontañón. Casada con el arquitecto Manuel López Mateos, trabajó no solo con él sino junto a otros compañeros, como Luis Moya, que fue profesor suyo. Además de edificios en la costa y del proyecto de la Universidad Laboral de Gijón, participó en los planes urbanísticos de San Sebastián y Madrid. No estaría completo este recorrido por las pioneras en el mundo

de la arquitectura española sin citar a las primeras aparejadoras. Fueron Elvira de Azúa Gruart, que terminó los estudios de aparejador en 1934 en la Escuela Técnica de Barcelona (estudiando después restauración en la Escuela Superior de Bellas Artes también de la capital catalana), y Enriqueta Domínguez Farzzuni, que se tituló en la Politécnica de Madrid en 1946.

Ingenieras

Mientras que al estudio y la práctica de la arquitectura se dedicaron las mujeres desde principios de los años treinta, habría que esperar bastante tiempo más para que hicieran lo propio con la *Ingeniería de Caminos*. Otros estudios de

ingeniería, en cambio, aunque en mucha menor medida que en la arquitectura, sí vieron la presencia de mujeres desde muy pronto, sobre todo en las ramas de *Química, Agrónomos e Industriales*.

De hecho, la primera titulada en una carrera técnica en España fue Pilar Careaga Basabe, que en 1929 obtuvo el título de Ingeniera Industrial en la Escuela de Madrid. Se especializó en Ferrocarriles, realizando prácticas como maquinista de locomotora, lo que supuso todo un acontecimiento que fue recogido por los medios gráficos de la época. No obstante, nunca llegó a ejercer la profesión, dedicándose a la política, en la que llegó a ser alcaldesa de Bilbao y procuradora en Cortes.

Habrá que esperar al año 1973 para ver a la primera mujer titulada en Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos. Fue Carmen de Andrés Conde, que al acabar la carrera en la Universidad Politécnica de Madrid ingresó en la Dirección General de Carreteras del Ministerio de Obras Públicas. Especializada en innovación, calidad y medio ambiente, también ha desempeñado cargos en la empresa privada como consultora en gestión y control integral del ciclo del agua, ha participado como técnica en la elaboración de los textos legislativos para la regulación de la evaluación del impacto ambiental de las obras públicas y ha sido profesora en varios máster y seminarios sobre construcción, infraestructuras e innovación tecnológica, con numerosas publicaciones en su haber sobre estas materias. Ha sido asesora de varias entidades, entre ellas del Fondo de Cooperación para Agua y Saneamiento de la Agencia Española de Cooperación Internacional. En

2009 recibió la medalla de honor del Colegio de Caminos, Canales y Puertos.

También de los años 70 datan las titulaciones de la primera ingeniera naval y la primera ingeniera aeronáutica. Se trata de María Jesús Bobo de la Peña, licenciada en 1975 en Ingeniería Naval, que se ha dedicado a la investigación en construcción de buques, e Isaura Clavero Paradiñeiro, que según la UPM fue la primera en terminar la carrera de Ingeniería Aeronáutica, en 1974, y que se ha especializado en aeronaves militares y sistemas de defensa. En cuanto a las carreras de grado medio correspondientes a las titulaciones superiores citadas anteriormente, mucho antes de que Carmen de Andrés se convirtiera en la primera ingeniera de caminos de nuestro país, obtuvo su titulación de Ayudante de Obras Públicas Consuelo Carre Campos, que terminó la carrera en 1941 y prestó servicios en la Dirección General de Obras Hidráulicas. Por su parte, María del Carmen Tuñón Álvarez terminó sus estudios de Ingeniería Técnica Naval en 1973 en la Universidad Politécnica de A Coruña, desarrollando casi toda su carrera en los astilleros ferrolanos de Astano. Y Milagros Fariza Batanero fue la primera en titularse, en 1969, en Ingeniería Técnica Aeronáutica. Por último, no podemos terminar esta relación sin mencionar a las que desarrollaron su carrera en otras dos profesiones que también se refieren a sectores que son competencia del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana. Así, Esperanza Morales Tierraseca fue la primera en pertenecer al Cuerpo de Topógrafos Ayudantes de Geografía y Catastro, en el que ingresó en 1972, prestando sus

servicios en el Instituto Geográfico Nacional en Cádiz. Más tarde fue la incorporación de las mujeres al Cuerpo de Ingenieros Geógrafos, lo que no ocurrió hasta la promoción de 1986. Y también por esas fechas, 1984, María Ángeles Rodríguez Bernabéu obtuvo el título de Oficial de la Marina Mercante en la Escuela Superior de Marina Civil de Gijón. Fue la primera, y aún hoy sigue siendo una de las pocas mujeres oficiales de nuestra Marina Mercante, una profesión que hasta la llegada de la democracia les estuvo vedada.

Camino aún por recorrer

En nada se parece la situación actual a la que vivieron aquellas pioneras de las primeras décadas del siglo XX que decidieron escoger una profesión técnica, aun a sabiendas de las dificultades que iban a tener para ejercerla. Y, no obstante, todavía queda mucho camino por recorrer. En la universidad española de hoy las mujeres son mayoría (un 55 por ciento). Sin embargo, en lo que se refiere a los estudios técnicos, si bien en Arquitectura la presencia femenina es prácticamente paritaria a la de los hombres (un 48 por ciento de mujeres), no ocurre lo mismo en las ingenierías. Así, en las carreras en las que se agrupan los estudios de ingeniería civil y de la edificación, las mujeres no son ni la tercera parte de los estudiantes, y en el conjunto de todas las carreras técnicas no se sobrepasa el 25 por ciento. España en esto no es una excepción, pues los datos que ofrece la Organización para la Cooperación y el Desarrollo en Europa (OCDE) arrojan resultados similares en todo el continente. De ahí que esta misma organización

haya lanzado una advertencia de cara al futuro: estos estudios son los que tienen un menor índice de paro y unas mejores perspectivas en cuanto a la calidad del empleo, por lo que la menor presencia de la mujer no hará sino ahondar en la brecha salarial ya existente entre trabajadores y trabajadoras.

En el mundo laboral es indudable que se han dado grandes pasos, y tanto en la empresa privada como en la pública cada vez hay más mujeres en puestos directivos o de alta responsabilidad; pero también es evidente que siguen siendo pocas las que, en comparación con los hombres, llegan a estos puestos.

Los caminos que abrieron aquellas pioneras son hoy mucho más sencillos, gracias sobre todo a ellas, que los desbrozaron con su empeño, enfrentándose a dificultades y rechazos sociales y legales ahora inimaginables. Pero no puede olvidarse que el camino hacia la plena igualdad sigue plagado de unos obstáculos que solo el esfuerzo común será capaz de superar. ■

Fuentes:

La biblioteca del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana publicó en 2018 el dossier "Mujeres pioneras. Áreas de actividad del Ministerio de Fomento", del que proceden varias de las fotografías reproducidas aquí. En el catálogo de esta biblioteca existe, además, una sección específica de "Bibliografía de mujeres", con títulos de gran interés. Otros trabajos utilizados para este reportaje han sido: "Las mujeres en la Universidad Politécnica de Madrid" (UPM, 2010); "La presencia de la mujer en la universidad española" (L. López de la Cruz, Universidad Pablo de Olavide, 2001); "Las carreras profesionales de las primeras universitarias españolas (1910-1936)" (M. Montero, Universidad de Navarra); "Logros de las mujeres en la Arquitectura y la Ingeniería" (M. del Río Merino, UPM, 2009), y "Matilde Ucelay, primera mujer arquitecta de España" (J. Vilchez Luzón, Universidad de Granada, 2013).